

curso de pronta tranquilidad, que casi excedía a la esperanza. A estas prerogativas que arrebatában la complacencia de los vasallos, se juntó otra de empezar S. M. a dar mayores seguridades al trono por medio de la sucesion varonil; pues en 20 de enero de 1716 dió a luz un infante, para quien Dios tenia reservada la corona y el adelantamiento de estos reinos. Este fué su primogénito, nuestro católico monarca don Carlos III. He aquí por su orden cronológico la real posteridad de Isabel de Farnesio: Carlos III, de quien acabamos de hablar; Francisco, infante de España, muerto en 1717; Maria Ana Victoria, que nació en 1718 y fué reina de Portugal en 1729; Felipe, nacido en 1720 y fué duque de Parma en 1749; Maria Teresa, nacida en 1726 y delina de Francia en 1745; Luis Antonio Jaime, que nació en 1727, y fué infante de España, cardenal y arzobispo de Toledo, y Maria Antonia Fernanda que nació en 1729, y en 1750 casó con Victor Amadeo III, duque de Saboya y rey de Cerdeña. Habiendo renunciado Felipe V la corona de España en 1724 en favor de su hijo don Luis, se retiró con doña Isabel a vivir sin pompa ni ostentacion al real sitio de San Ildefonso; pero en 31 de agosto del mismo año murió don Luis de Borbon, y como no dejaba sucesion, dispuso en su testamento que volviese la corona a su padre, lo que se verificó con grande alegría de los españoles. Concluida y firmada la paz entre las cortes de Viena y Madrid, despues de la desastrosa guerra de sucesion, comenzaban los españoles a disfrutar otra vez de una época próspera y gloriosa, cuando sobrevino la muerte de Felipe V, acaecida en 9 de julio de 1746. Inconsolable con esta pérdida doña Isabel se retiró a San Ildefonso, donde fué conducido el cuerpo de su esposo, y allí vivió por mas de trece años, dice el padre Florez: «en un encerramiento superior al de las religiosas mas austeras.» En 10 de agosto de 1759 falleció don Fernando VI, que habia reinado desde la muerte de Felipe V, y como el legítimo sucesor don Carlos III se hallaba ausente en Nápoles,

doña Isabel tuvo que volver a la corte como reina madre y gobernadora, por testamento del difunto soberano y comision del rey católico, su hijo. El dia 9 de diciembre de 1759 llegó a Madrid su hijo primogénito don Carlos; pero doña Isabel tuvo solo el consuelo de pasar algunos años a su lado, pues murió en Aranjuez el dia 11 de julio de 1766 a los setenta y cinco años de edad, llorada de todos los españoles, con quienes mas que reina habia sido madre cariñosa. Sus restos fueron trasladados al real sitio de San Ildefonso, en cuya iglesia colegial descansan al lado de los de Felipe V.

ISTAN: villa de España con 511 vec., en la prov. y dióc. de Málaga, part. jud. de Marbella, situada entre colinas y elevadas sierras, con clima templado y saludable.

ISTAPE: reina de Comagene, que algunos dicen era hija de Antiocho Comagene, y muger de Alejandro, hijo de Tigranes y de Armenia. Del mismo nombre hubo un pueblo en Galilea.

ITALIA (EXPEDICION A): esta expedicion libre de toda idea de interes de conquista ha sido dirigida a las costas de Italia por el gobierno español con el noble objeto de reponer en su silla apostólica al sumo pontífice Pio IX, restituyéndole la autoridad que le habian usurpado los mismos revolucionarios de Roma, a quienes parece que habia animado a esta ingratitud, concediéndoles garantías políticas. La España, como nacion eminentemente católica y fiel a sus tradiciones, fué la primera que dirigió una circular a las demas naciones católicas excitándolas a intervenir en Roma solo por el interes de la religion. A una empresa tan gloriosa se prestaron a concurrir activamente Francia, Austria, España y Nápoles, enviando sus ejércitos a disposicion del soberano en cuya defensa se habian armado. La expedicion española mandada por el general Córdoba, apellido de grandiosos reuerdos en aquella tierra de Italia, se aprestó en el puerto de Barcelona; en la tarde del dia 22 de mayo de 1849 se efectuó con la mayor animacion y entusiasmo el embarque de las tropas, y al dia siguiente de ma-

drugada se hizo a la vela para los Estados pontificios la flotilla compuesta de los buques «Blasco de Garay, Cortes, Castilla, Villa de Bilbao, Lepanto y Vulcano,» en que iba el general Córdoba, debiendo hacerse en breve a la vela otros tres buques, entre ellos el navio «Soberano.» Como unos 5.500 hombres de tropa escogida llevaba la expedicion, que algo trabajada por el temporal, llegó a anclar felizmente en el puerto de Gaeta a las seis de la tarde del 27. En la madrugada del 28 se efectuó el desembarco acampando las tropas en el glasis de la fortificacion. Dispúsose una gran parada, en la que las tropas españolas, mandadas por el general Lersundi, mostraron a los estrangeros su buen porte, brillantez y disciplina, siendo revistas por el mismo pontífice Pio IX, por el rey de Nápoles y otras personas distinguidas. Despues que Su Santidad revisó las tropas, se colocó en el punto mas culminante del campamento, y haciendo avanzar las banderas echo a ellas y a las tropas su solemne bendicion, recibida por nuestros soldados con ternura y entusiasmo, mientras que tributaban los honores de ordenanza los armoniosos ecos de las bandas de música. La primera operacion militar de los españoles fué la toma de Terracina, restableciendo la autoridad del papa en este y otros pueblos de los Estados pontificios, siempre adelantándose sobre Roma, en cuyo sitio, sin embargo, y por efecto de las complicaciones de la política, no pudieron tomar la parte activa que tanto deseaban. Contribuyeron, sin embargo, a rechazar las legiones del aventurero Garibaldi, restablecieron el orden en los diferentes puntos de los Estados pontificios adonde fueron destinadas, y solo empezaron a abandonar las costas de Italia en febrero de 1850, cuando ya no habia obstáculo para que el pontífice volviese a Roma, cuando así lo estimase oportuno en su alta sabiduria, regresando a España con la satisfacción de haberse grangeado en los Estados pontificios el aprecio que habian sabido merecer por su disciplina, subordinacion y el noble fin que allí las habia llevado.

J.

JAL

JABAGA: lugar de España con 102 vec., en la prov., dióc. y partido jud. de Cuenca, situado en terreno llano, dominado por dos cerros cubiertos de pinar, con clima frio y sano.

JABALERA: villa de España con 151 vec., en la prov. y dióc. de Cuenca, part. jud. de Huete, situado en llano, rodeado de montes por S. y E., con clima templado y sano.

JAEN (RIO DE): así llamado vulgarmente, siendo su nombre primitivo el de Candebrage. Nace en los llanos del Angel, en la sierra de Valdepenas, y entrando en la de Jaen se llama Quebraxanos

JAFRA: lugar de España con 15 vec., en la prov. de Barcelona, partido jud. de Villafranca del Panadés, situado a una legua de la costa del mar, con clima sano.

JALO (JOAQUIN CASAS): nació en Valencia el año 1701, en cuya universidad estudió y obtuvo los grados de maestro en artes, doctor en ambos derechos y medicina. Hizo oposicion a varias cátedras y suscitó alguna de ellas; pero trasladándose a Madrid se graduó de abogado de los Reales Consejos; y despues de haber frecuentado la biblioteca real se dedicó a escribir, aunque con un estilo algo descuidado. Era excesiva su laboriosidad, circunstancia por la cual no debe admirar que sus obras sean imperfectas. Entre ellas citaremos las mas importantes: «Teatro católico, ruina de la Puerta Otomana, de su Alcoran y secta, y progresos de la iglesia por las águilas del imperio; Tridente esceptico, fisica natural, agricultura no cultivada y mágica experimental; Historia civil del reino de Nápoles.» Sus manuscritos son innumerables,

JEL

siendo los mas conocidos: «Teatro católico de los soberanos de Europa; Cursus juridico-canónico-civilis, theoricopracticus continens juris antiquissimi et neoterici primordialis; Bibliotheca juridico-canónica universalis jurisconsultorum authorum et scriptorum.» Murió Jaló en Madrid en 1746.

JAVIER (GERÓNIMO): de la misma familia de San Francisco Javier; nació en Navarra, entró en la compañía de Jesus en Alcalá y tres años despues se consagró al mismo ministerio que su pariente. Se trasladó a las Indias, luego al Mogol, donde convirtió un gran número de infieles y con frecuencia no sin inminente peligro de su vida. Murió en Goa (1617) en el momento de ser nombrado arzobispo de Angamala por Felipe III, rey de España. Tenemos de él varias cartas relativas a sus misiones y algunos tratados escritos en latin y en persa, cuyo catálogo se halla en la «Biblioteca de la sociedad de Jesus.» El protestante Luis de Dios ha traducido del persa al latin su «Historia de J. C.» y la de «San Pedro.»

JELLACHICH (BARON DE): José de Buzin, hijo mayor del teniente mariscal de campo baron Francisco; nació en Petervaradino en 16 de octubre de 1801. En el año de 1809 entró en la academia de caballeros, donde estuvo diez años bajo la especial proteccion del emperador Francisco. En marzo de 1819 entró en calidad de teniente supernumerario en el regimiento de Dragones «baron Knesevich.» Primer teniente desde 1.º de mayo de 1825, fué ayudante cerca de dos años en el regimiento «Leopoldo Geram!» en Viena, y entró de nuevo en aquel regimien-

JER

to el 25 de diciembre. Promovido a grado de capitán en el regimiento ogulino, tuvo el mando de la sétima compañía. En 1831 marchó a Italia con el primer batallon, del cual mandaba la mitad en las grandes maniobras, mereciendo los elogios del mariscal de campo Radetzky. En 1835 volvió al pais con dicho batallon de capitán efectivo. En 17 de octubre marchó contra la Bosnia al frente del mismo batallon, distinguiéndose en un encuentro cerca de Kladusch, y en febrero de 1837 fué nombrado mayor del regimiento infanteria Gellner, hoy archiduque Ernesto, y al mismo tiempo ayudante del general de artilleria y gobernador de la Dalmacia, baron de Lihemberge. En esta época tuvo muchas ocasiones de lucir sus conocimientos, publicando varios escritos importantes, y grangeándose de este modo el aprecio de sus gefes. En 1841 pasó de teniente coronel al regimiento Banalen, con el cual asistió en 1842 a muchos conflictos con los súbditos otomanos. Durante la paz, dedicaba sus ratos de ocio a la poesia, a que era muy aficionado. En marzo de 1848 el emperador le nombró general mayor, ban de Croacia, Eslavonia y Dalmacia, consejero o efectivo, y pocos dias despues teniente mariscal de campo y general comandante de Zagabria. Jellachich favoreció cuanto pudo las miras y proyectos del gobierno austriaco; pero aunque su nombre sirvió de bandera, jamás llegó a verse esa bandera en el campamento de los croatas.

JEREZ DE LOS CABALLEROS (FUNDACION DE): esta ciudad, hoy cabeza de partido, fué fundada por el rey don Alfonso IX de Leon en el año 1229, y luego ensanchada por don

Fernando el Santo. Por concesion de este rey se establecieron en ella los caballeros templarios, y por eso le quedó el nombre de Jerez de los Caballeros. Fue cedida por el rey don Enrique II al maestre de Santiago en 1375. Carlos V la concedió el título de ciudad.

JEREZ (FRANCISCO): historiador español, acompañó a Pizarro a la conquista del Perú en clase de secretario, y por orden de dicho capitán dirigió al emperador Carlos V la relación de esta expedición, escrito que fue publicado en España bajo el título de «Conquista del Perú, verdadera relación, etc.» Salamanca, 1547.

JERICA (DON PABLO DE): nació en Vitoria el 15 de enero de 1781. Estudió filosofía en el convento de Santo Domingo de dicha ciudad, y el derecho romano en la universidad de Oñate; pero interrumpió sus estudios por atender a los negocios mercantiles de su casa, después del fallecimiento de su padre. Pasó algún tiempo dedicado al comercio; pero sin descuidar la lectura de obras españolas y francesas de los mejores poetas, así antiguos como modernos. El primer ensayo que hizo en la poesía fue una traducción en romance endecasílabo de la mayor parte de las Heroidas de Ovidio. Pasó después a Cádiz bajo pretexto de dedicarse al comercio marítimo; pero en realidad para buscar ancho campo a su fecunda imaginación, y tuvo en efecto en la horrible epidemia que afligió a aquella ciudad en 1804 y en el sangriento combate de Trafalgar. Publicó en los periódicos de Cádiz muchos artículos y composiciones poéticas alusivas a la invasión de Bonaparte en España en 1808, y lo mismo verificó en los papeles públicos de la Coruña, donde estuvo, hasta que la península se vió libre del yugo extranjero. En la persecución que sobrevino contra los constitucionales en 1814, Jérica fue sentenciado a destierro y presidio; pero esta condena no pudo tener efecto por hallarse a la sazón emigrado en Francia en compañía de otros muchos españoles. Sin embargo, no gozó por mucho tiempo de paz y seguridad, aun en el territorio extranjero, pues el embajador español en París suscitó en 1815 una encarnizada persecución contra sus compatriotas, y Jérica con otros refugiados fue preso y conducido de cárcel en cárcel hasta Pau, donde pasó tres meses de encierro. Luego que recobró su libertad, volvió a París, donde pasó tres años dedicado al estudio y al cultivo de las Musas. En 1820 regresó a su país natal, siendo nombrado sucesivamente comandante de los voluntarios

constitucionales de Vitoria, diputado provincial de Alava y alcalde constitucional de Vitoria en 1825. Derrocado el sistema constitucional volvió a emigrar a Francia, adonde trasladó sus caudales, se alió y contrajo matrimonio con una francesa, después de haber obtenido del rey de Francia carta de naturalización con todos los derechos anejos a la calidad de francés. Jérica ha escrito y publicado las obras siguientes: «Ensayos poéticos», Valencia 1814, reimprimos en París, 1817; «Poesías, nueva edición, corregida y considerablemente aumentada sobre las anteriores, Burdeos 1831, Colección de cuentos, fábulas, descripciones, anécdotas, diálogos, etc., sacados de comedias antiguas, Burdeos 1831, 1830.

JERJES I: quinto rey de Persia, de 485 a 464 antes de Jesucristo, hijo y sucesor de Darío I, subió al trono postergando a su hermano mayor, Ariabaces; sometió el Egipto que se había sublevado, adoptó las ideas de su padre con respecto a la Grecia, y dió de este modo lugar a la segunda guerra médica (480), levantó un ejército de tres millones de hombres, echó un puente de barcas en el Helesponto, y en su insensato orgullo hizo azotar al mar por haber roto aquel puente: atravesó con suma dificultad las Termópilas que defendía Leonidas, incendió a Atenas, tomó a Tebas, Platea y Thespias; pero Temístocles derrotó su escuadra en Salamina (480), regresó a Asia dejando en Grecia un ejército de 500,000 hombres al mando de Mardonio, y perdió las batallas de Micalé y de Platea (479). Pereció asesinado por Artabano, capitán de sus guardias.

JERJES II: hijo y sucesor de Artaberges I (Longimano), ocupó muy poco tiempo el trono (425 antes de Jesucristo), y fue asesinado por su hermano Sogdiano.

JERTRUIDEMBEG (SORPRESA DE): durante las guerras de los Países-Bajos, poseyeron los españoles esta importante plaza, que hace al que la posee dueño del Mosa, y facilita la entrada en el Brabante. Pero en octubre de 1575, fue sorprendida esta plaza y pasados a cuchillo el gobernador y parte de un regimiento que había de guarnición por un destacamento holandés, mandado por un protestante francés, llamado La Payette.

JESUS (EL DULCE NOMBRE DE): no obstante que en el misterio de la Circuncisión se comprende la presente festividad, ha querido la Iglesia celebrar separadamente este santísimo nombre el día 14 de enero, para dar

a entender a los fieles con cuánta reverencia debe ser venerado su nombre, respetable y consolador nombre. Inocencio XIII, en 29 de noviembre de 1721, concedió misa y rezo de esta fiesta a toda la santa Iglesia, a petición del emperador Carlos VI de Austria.

JOARILLA: villa de España con 164 vec., en la prov. y dió. de Leon, part. jud. de Sahagun, con clima bastante sano.

JORGE JUAN Y SANTA CILIA: véase JUAN.

JORGE MANRIQUE: véase MAXRIQUE.

JORGE (SAN): mártir. Este héroe de la religión cristiana siguió la carrera de las armas, y fue soldado del emperador Diocleciano, que en premio de sus servicios le nombró mariscal de campo y oficial primero de su consejo. Por negarse a suscribir a un edicto contra los cristianos, fue degollado el año 290. Es patron del reino de Aragon, Coria, Cáceres y Lucena; defensor de Portugal, y protector de varias órdenes militares, y su fiesta se celebra el día 23 de abril.

JOVITA (SANTA): mártir de la Lombardia. Nació a principios del siglo II, en Brescia, y descendía de una familia muy ilustre. Santa Jovita y su hermano San Justino, se señalaron por su ardiente fe en todo lo que tenía relación con la religión cristiana. Los satélites del emperador Adriano, hicieron vanos esfuerzos para que adoptasen el paganismo, y también fueron inútiles las persecuciones y castigos que al efecto emplearon. Fueron conducidos a Roma, y espuestos con otros mártires a la voracidad de las fieras del circo; pero habiendo quedado libres, los trasladaron otra vez a Brescia, donde les cortaron la cabeza. El 15 de febrero, celebra su fiesta la cristiandad.

JUAN ANTE PORTAM LATINAM (SAN): aquel amado discípulo y privilegiado apóstol que en compañía de su hermano había dicho valerosamente que podía beber el cáliz del Señor, cumplió puntualmente la palabra cuando fue martirizado en Roma. A pesar de su ejemplar conducta, tuvo enemigos que atentaron contra su vida, haciéndole entrar en una tinaja llena de aceite hirviendo, que colocaron delante de la Puerta Latina; pero el Señor hizo que saliera ileso del atroz tormento, en que según el orden natural hubiera perecido. Se celebra la fiesta de este santo el día 6 de mayo.

JUAN DE ORTEGA (SAN): español, se hizo sacerdote, y después de repartir entre los pobres sus haciendas,

se fué en peregrinación a Jerusalén, donde permaneció un año, al cabo del cual regresó a España, retirándose a una montaña llamada Ortega. En ella hizo una ermita de San Nicolás, que había prometido durante una tormenta en su viaje. Construyó también un hospital para los peregrinos, y tres puentes, el uno sobre el Ebro en Logroño, otro en Najera, y el último junto a Santo Domingo de la Calzada. Fue hombre de mucha penitencia, y el Señor hizo por su intercesión varios milagros. Murió el día 2 de junio de 1175.

JUAN FRANCISCO REGIS (SAN): nació en Foncubierta, obispado de Narbona, entró en la compañía de Jesús en Beziers, y después pasó a Tolosa, donde se dedicó al estudio de la sagrada teología. Por su observancia, fue llamado regla viva de San Ignacio, y en la hora de su muerte mereció ser acompañado de Jesús y María. Murió el 4.º de diciembre de 1640. Clemente XII le canonizó en 1757. Se le celebra el 24 de mayo.

JUAN BAUTISTA (DEGOLLACION DE SAN): este santo, el hombre más grande entre los nacidos, movido de religión, clamaba contra el escandaloso trato de Herodes con Herodias su cañada. Herodes le oía con remordimiento de conciencia; pero sin propósito de enmienda; y un día que cumplía años, deseoso de obsequiar a la hija de Herodias, que había bailado con primor, la ofreció cuanto pidiese; la joven consultó a su madre que la mandó pedir la cabeza del Bautista. Entonces Herodes hizo que degollasen al santo precursor, barbaire que fue ejecutada el día 29 de agosto (año 51 de la Era cristiana).

JUAN Y PABLO: santos y mártires. El respeto y veneración con que la Iglesia ha mirado siempre a estos insignes y gloriosísimos hermanos, que dieron su vida en defensa de la fe, nos deben hacer formar un gran concepto de la alteza de su mérito y de la grandeza de su virtud. Sus nombres se ven estampados en el canon de la misa, en las letanías de los santos, en los sacramentales y rituales más antiguos. Además, la basílica dedicada en honor de dichos santos en Roma es una de las principales de la ciudad con título de cardinal. Se celebra la festividad de estos santos el día 26 de junio.

JUAN I (1): hijo y sucesor de Enrique II nació don Juan I en

(1) Aunque ya habíamos publicado la biografía de este monarca en el Diccionario, la reproducimos para darle la extensión que merece.

1558, y a los veinte y un años, en 1579, subió al trono por muerte de su ilustre padre, y teniendo muy presentes los últimos consejos de este, todo su conato se cifró en procurar la felicidad de sus pueblos, en estrechar las relaciones con el rey de Francia, para lo cual se le presentó muy oportuna ocasión. Ocupaban los ingleses la Aquitania; y hallábase el francés próximo a sucumbir a los invasores, cuando don Juan le envió numerosos socorros por mar y tierra, con que lanzó a aquellos batiendoles en todas direcciones y obligándoles a desistir de su empresa. Atrajo sobre su suelo la plaga de la guerra otra vez; porque resentidos los ingleses hicieron revivir las pretensiones del duque de Lancaster, fuertemente apoyadas por el rey de Portugal. Comprendiendo don Juan toda la extensión del peligro que le amagaba, si las fuerzas inglesas entraban en Portugal, donde les aguardaban auxilios de toda clase, se decidió a dar un golpe atrevido que lo impidiera. Con este fin mandó a su escuadra saliese al encuentro de la portuguesa, mientras él pasó a sitiarse a Almeida. Veinte galeras apresadas y la destrucción de casi toda la flota enemiga, fué el éxito brillante que en el mar se obtuvo a las inmediaciones del cabo de San Vicente, al paso que por tierra se tomaba a Almeida, y seguía triunfador el ejército castellano hacia Lisboa. Ya se habían reunido a la sazón las tropas coligadas, a las que dió vista aquel cerca de Yelbes, y se aprestaba la lucha. Causado don Fernando de Portugal de las depredaciones que causaban en sus tierras los aliados, procuró por todos medios la paz, y obtuvo al fin un acomodamiento, en que se estipuló que su hija doña Beatriz, heredera del trono, había de casarse con el hijo segundo del rey de Castilla, y que este restituiría las naves apresadas y facilitaría la vuelta de los ingleses a su país. El fallecimiento de la reina de Castilla, que ocurrió a poco, vino a variar entre ambos monarcas lo estipulado, pues conociendo los males de dilatar el concertado matrimonio, imposible entonces por la edad infantil del príncipe, propuso el de Portugal a don Juan tomase por esposa a su hija, a calidad de resignar en el primer hijo que tuviesen, los derechos a la sucesión de la corona, que en tanto correspondían a doña Beatriz; aclamaron por su rey al maestre de Avis. No podía el de Castilla sufrir con paciencia tal desafuero, y con ánimo de atajarle a viva fuerza, si bien a bien no lo obtenía, entró en Portugal seguido de numerosas hues-

tes. Desde los primeros pasos hubo de luchar con las dificultades que el encono de los naturales oponía a la dominación castellana, y precisado ya a recurrir a las armas, arrojó cuanto se presentó delante y llegó hasta los muros de Lisboa, donde el maestre de Avis iba a verse forzado a rendirse, cuando la desoladora peste que se declaró en los reales castellanos, obligó a levantar el sitio y retirarse, no sin dejar el campo cubierto de cadáveres. No desistió por eso don Juan de su intento. En la primavera del siguiente año volvió a invadir el Portugal con nuevas fuerzas, llevando todo el país a sangre y fuego. El ejército portugués se había en tanto organizado completamente, y el maestre no quiso verse reducido a defenderse entre los muros de una plaza, como el año anterior; por lo que supliendo con la estrategia a la fuerza, aguardó al castellano, fortificado en el estrecho paso que hay junto a la aldea de Aljubarrota. Bien organizadas sus haces, y con el arrojo natural en quien en una acción va a aventurar su porvenir y suerte, presentaba el portugués un aspecto respetable. Don Juan reunió sus capitanes para decidir si se le debía ó no atacar en tan ventajosas posiciones; pero vencido por las escitaciones de los más fogosos, mandó cargar al enemigo, sin tener cuenta del mal estado en que venían las tropas por el cansancio, y de lo prevenidas y bien dispuestas que se hallaban las contrarias. El éxito de la batalla fué desgraciado en alto grado. La flor de la caballería castellana quedó en el campo, derrotada la infantería, y el rey debió su salvación a la adhesión de su mayordomo, Pedro Gonzalez de Mendoza, que le dió su caballo para que buyera, sacrificando su vida por defenderle. El orgullo portugués no encontró ya límites con esta victoria, y en nada menos se pensó que en derrocar de su trono al castellano. Enviaron con este objeto embajadores al duque de Lancaster, ofreciendo apoyar sus pretensiones a la corona, si él por su parte les ayudaba en su defensa. Desvanecido con la perspectiva que se le presentaba, no dudó el duque en aceptar las ofertas y compromiso, y seguro del buen éxito, reunió hasta tres mil lanzas, con las que, y con toda su familia desembarcó en el pequeño puerto de Galicia, llamado el Padron, dirigiéndose después sobre la Coruña. Pero fiel esta ciudad a su legítimo soberano, opuso una tenaz resistencia al pretendiente, que hubo de trasladarse a Santiago, donde habiéndosele abierto las puertas, fué acla-

Suplemento.

mado y coronado rey. No se descuidaba don Juan en tanto, y hechos los convenientes aprestos para destruir las facciones, marchó á Galicia arrasando toda la campiña; con esto dió tiempo á que, aislado el inglés, empezase á sentir la falta de subsistencia, para obligarle á desistir de su empresa por medio de una capitulación, y sin nueva efusión de sangre, ó lanzarle de lo contrario á viva fuerza del país. Agitáronse con este fin negociaciones, y fué su término al fin, que el de Lancaster desistiese de todas sus pretensiones, acordándose el enlace de su hija doña Catalina con el primogénito de don Juan, á quienes, como á todos los herederos de la corona en adelante, se había de dar el título de «Príncipes de Asturias»; que se señalase una pensión de cuarenta mil florines á la duquesa doña Constanza, por la renuncia que hacía de sus derechos á la corona de Castilla; y que se diesen otros seiscientos mil á su esposo de una vez. Con semejante tratado se halló reducido el portugués á sus propias fuerzas, con las que intentó sin embargo continuar la guerra; pero conociendo cuán poco podría adelantar, aun con buena ventura, se holgó de poder asentar treguas por seis años, con lo que don Juan pudo dedicarse á labrar la felicidad de sus pueblos, que había sido, y era siempre su objeto principal. Todavía se suscitaron disgustos en las cortes de Brivesca, reunidas á principios de 1388, y en las de Palencia poco después, para reunir los fondos necesarios á pagar al de Lancaster, lo que no pudo hacerse sin votar nuevos impuestos. No se sabe si por estos disgustos, ó si por el temor que siempre tenía el rey de no poder procurar el bienestar de sus vasallos, intentó en el año siguiente de 1390, renunciar la corona en su hijo don Enrique; pero habiéndose opuesto vivamente á ello los grandes y los procuradores, hubo de desistir de tal intento. En ellas también propuso, y se acordó, un perdón general para todos los desafectos, y el servicio de una suma bastante á pagar durante la paz la gente de guerra, para evitar que viviese á costa del país y de los pobres labradores, reformando y dando una organización fija al ejército. Entregado á estas y otras importantes mejoras, rogaban los pueblos al cielo les conservase tan buen monarca, cuando una muerte prematura y violenta vino á cortar con su existencia las esperanzas más lisonjeras. Había marchado el rey hacia Andalucía para reponer allí en toda su fuerza el menospreciado poder de las leyes, y

se hallaba en Alcalá, cuando supo volvían de Marruecos varios de los caballeros á quienes había indultado, y que en albricias iban á celebrar una especie de torneo cabalgando en sus corceles á la usanza morisca. Deseoso de disfrutar de tal espectáculo, salió don Juan al campo en un brioso alazán, y hallábase presenciando las evoluciones, cuando, no se sabe, si por impulsos del ginele, ó por vicio del caballo, partió este hacia la justa con tal ímpetu, que desbocado y ciego entró por los campos y arrojó de la silla al infeliz monarca, que fué arrastrado largo tiempo hasta que espiró. Tenía á la sazón don Juan treinta y tres años, habiendo acaecido esta desgracia el 9 de octubre de 1390, con lo que subió al trono su hijo mayor sin oposición.

JUAN Y SANTACILIA (DON JORGE): célebre marino español. Nació en Nobelda á 5 de enero de 1715, donde sus padres don Bernardo Juan y doña Violante Santacilia, le dieron la más esmerada educación. A la edad de 12 años pasó á Malta, donde recibió la cruz de aquella orden y fué admitido en la lengua de Aragón. En 1729 volvió á España y entró en la compañía de guardias marinas de Cádiz, distinguiéndose tanto entre todos sus condiscipulos, que á los cuatro años de permanencia en el colegio le cupo la señalada honra de ser elegido con don Antonio de Ulloa para la importante comisión de medir la magnitud y marcar la figura de la tierra, á fin de desvanecer las dudas que aun subsistían sobre aquellas graves cuestiones. Formaban esta expedición, además de los dos indicados marinos, nombrados por el rey de España Felipe V, los académicos de la de ciencias de París, los señores Godin, Bouguer y la Condamine. Don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, con grado de tenientes de navío, salieron de Cádiz para Cartagena de Indias el 26 de mayo de 1735. Estuvieron en Portobelo, Panamá, Guayaquil y Quito, donde en pocos años acabaron las medidas y observaciones con tanta inteligencia y exactitud, que excitáron justamente el asombro de los sabios franceses que iban en la expedición. Por los años de 1746 volvió don Jorge Juan á Madrid, donde de orden del rey publicó con su compañero Ulloa las observaciones astronómicas que habían hecho, así como la historia de su viaje, bajo el siguiente título: «Observaciones astronómicas y físicas hechas de orden de S. M. en los reinos del Perú por don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, comendador de Ocaña en la de Santiago, de la real

sociedad de Londres y de las reales academias de las ciencias de Estocolmo y Berlin, ambos gefes de escuadra de la real armada, de los cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra, y se aplica la navegación, corregidas y enmendadas por el autor. Madrid: imprenta Real, año de 1748. Esta obra fué reimpressa en 1775 con una breve noticia de su vida, escrita por su secretario Miguel Sanz, y con otra obra del mismo don Jorge Juan, titulada: «Estado de la astronomía en Europa, y juicio de los fundamentos sobre que se erigieron los sistemas del mundo, para que sirva de guía al método en que debe recibirlos la nación, sin riesgo de su opinión y religiosidad.» En 1749 trabajó también de orden del rey otra obra titulada: «Disertación histórico-geográfica sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal, y los parages por donde pasa en la América Meridional, conforme á los tratados y derechos de cada estado y á las más seguras y modernas observaciones.» Pasó después Jorge Juan á Londres, comisionado por S. M. para observar los adelantos de los ingleses en la construcción de los navios, en cuya importante comisión empleó diez y ocho meses, y al regresar á España le confió S. M. la dirección de los arsenales. La academia de la marina de Cádiz debió también á Jorge Juan el estado de brillantez que han admirado los extranjeros. En 1757 publicó en Cádiz un compendio de la navegación para el uso de los caballeros guardias marinas; pero la obra que más fama le ha dado es su «Exámen marítimo teórico-práctico, ó tratado de mecánica, aplicado á la construcción y manejo de los navios y demas embarcaciones, por don Jorge Juan, comendador de Aleaga, en la orden de San Juan, gefe de escuadra, etc.» impreso en Madrid en 1771, en dos tomos en 4.º Falleció este sabio marino en Madrid á 21 de junio de 1775 á los sesenta años de edad, y fué enterrado en el monasterio y parroquia de San Martín. En el día se ignora donde descansan sus restos, por haber sido destruido su sepulcro, como lo fueron otras preciosidades artísticas en tiempo de la invasión francesa.

JUAN DE JUANES: célebre pintor español; su verdadero nombre fue Vicente Juan Macip. Según el padre maestro fray Agustín de Argüez Jover, provincial que fué de los mercenarios calzados de Valencia, el motivo de esta variación de apellido fué por parecerle que oía á empleo bajo (Macero), por lo que hizo apellido el segundo nombre que le pusieron en el

bautismo y aun le latinizó, apellidándose Joannes. Con el tiempo se corrompió el apellido Joannes y le llamaron Juanes, que es el nombre con que le conocen la mayor parte de los biógrafos. Nació en la villa de Fuente la Liguera el año de 1524. Después de haber aprendido el dibujo pasó á Italia, lo cual se conoce por su estilo y colorido, aunque no es cierto que fuese discípulo de Rafael, pues este había fallecido en 1520. A su regreso á España se estableció en Valencia, donde contrajo matrimonio con Gerónima Comas, de quien tuvo tres hijos, uno de ellos Juan Vicente. Siguió tan cerca de la escuela y el estilo de su padre, que han llegado á equivocarse los cuadros de estos dos pintores. Tuvo además Juanes dos hijas llamadas Dorotea y Margarita, que fueron excelentes en la pintura. Fué muy apreciado por Santo Tomás de Villanueva, arzobispo que era entonces de Valencia, el cual le encargó entre otras cosas los dibujos para una tapicería que mandó trabajar en Flandes y regaló á la catedral. Sus pinturas más célebres existen en Valencia, siendo las principales la del retablo mayor de la parroquia de San Esteban y la del de Bocairente, que concluyó poco tiempo antes de morir. La mayor parte de sus cuadros se conservan en el Museo de pinturas de esta corte, sobresaliendo los seis cuadros del martirio de San Esteban. Murió este famoso pintor en la villa de Bocairente el 21 de diciembre de 1579.

JUANA LA BELTRANEJA: infanta de Castilla, hija de doña Juana de Portugal y del rey Enrique IV; nació en Madrid en 1462. Le dieron el sobrenombre de Beltraneja los partidarios del infante don Alonso, hermano menor de Enrique, cuando gozoso este de tener quien le sucediera en el trono, convocó cortes é hizo jurarla y reconocerla como heredera de Castilla. Al empeño que tenían los parciales de don Alfonso en demostrar la ilegitimidad de la infanta, se unia la persuasión en que muchos estaban de que en efecto era hija del favorito de la reina don Beltrán de la Cueva, cuya intimidad con doña Juana de Portugal había hecho el mismo publica en un palenque, presentándose con la librea y las cifras de la reina. Daba también fuerza y consistencia á estos rumores la circunstancia de que el rey no había logrado tener hijos en su primera esposa doña Blanca de Navarra, ni en doña Juana en los seis primeros años de matrimonio, razón por la cual le llamaron Enrique el Impotente. Las disensiones de la corte estallaron más abiertamente cuando

don Beltrán de la Cueva casó en Guadalajara con la hija menor del marqués de Santillana, y los reyes honraron con su asistencia las magníficas fiestas de aquellas bodas, y nombraron á don Beltrán maestro de Santiago. El padre Florez dice que los descontentos escribieron á don Enrique un papel exhortándole á remediar los perjuicios que padecía el reino en que tragese moros á su lado; en que diese los oficios de justicia á personas sin mérito; en que hubiese conferido el maestrazgo de Santiago á don Beltrán de la Cueva, y que hubiese hecho jurar princesa á doña Juana, sabiendo el rey que no era hija suya, con perjuicio de los legítimos sucesores. Concluían que, para remediar estos daños, debía entregar al infante don Alfonso para ser jurado príncipe de Asturias y darle el maestrazgo de Santiago. Don Enrique accedió á esta petición en todas sus partes, pues no solo quitó el maestrazgo á don Beltrán, sino que entregó á los confederados la persona de don Alfonso para que le jurasen heredero. Los coligados juraron en efecto como heredero á don Alfonso; pero se negaron á entregarle y le proclamaron rey, por cuyo motivo se dió una batalla en las inmediaciones de Olmedo (1467), á consecuencia de la cual se apoderaron los confederados de Segovia, donde se hallaban la reina doña Juana y la infanta doña Isabel, quedando aquella, que ya se había adherido al partido de su hermano, en rehenes á disposición del arzobispo de Sevilla que la encerró en el castillo de Alcajés. En cuanto á la princesa doña Juana, se hallaba en Buitrago defendida por el conde de Tendilla. En 5 de julio de 1468 murió el infante don Alfonso; pero su muerte no terminó los disturbios, antes bien exigieron sus partidarios y alcanzaron del rey, que doña Isabel fuese jurada princesa de Asturias. La reina protestó de aquel nuevo reconocimiento, apelando al papa contra el nuncio que había levantado la obligación del primer juramento para que los señores pudieran hacer el segundo en favor de doña Isabel. Entretanto llegó el 18 de octubre de 1469, y vinieron á Castilla embajadores del rey de Francia para pedir á la Beltraneja por esposa de Carlos, duque de Berry, Normandía y Guiena. Celebróse el desposorio con numerosa concurrencia de grandes y señores de uno y otro reino en el valle de Lozoya, y en el acto de la ceremonia el cardenal de Albi, que había venido por el rey de Francia, quiso desvanecer los rumores que circulaban sobre la legitimidad de la princesa, y dijo á la reina: «Jurais

y afirmáis que esta señora doña Juana, que habeis parido, es verdadera hija de vuestro esposo?». La reina respondió que sí. Dirigióse en seguida el cardenal á don Enrique y le preguntó: «¿Creéis y afirmáis que esta señora doña Juana, que se halla aquí presente, es vuestra hija?». Y el rey contestó: «Así lo creo, y con tal certidumbre de hija mía la tengo y he tenido desde que nació». Entonces todos los prelados y caballeros besaron la mano á la princesa, y la juraron segunda vez como heredera de la corona. Desposóse con ella por poderes el conde de Boloña; pero este matrimonio no llegó á consumarse por haber fallecido al poco tiempo el duque de Guiena. En octubre de 1474 murió el marqués de Villena, que tanta parte tuvo en casi todos los acontecimientos de aquel reinado, y el rey le sobrevivió solo algunas semanas, pues falleció el 12 de diciembre del mismo año. En mayo del año siguiente casó al fin doña Juana con su tío don Alfonso V, rey de Portugal, verificándose la ceremonia en Plasencia, donde fueron aclamados reyes de Castilla y de Leon. La princesa envió en seguida á Madrid é hizo publicar un manifiesto en que esponía sus derechos al trono y procuraba desvanecer las sospechas suscitadas acerca de su legitimidad como hija de don Enrique. Empero los segovianos se habían adelantado proclamando, al día siguiente del fallecimiento de don Enrique, á Isabel como reina de Castilla, juramento que prestaron también después el cardenal de Mendoza, el conde de Benavente, el arzobispo de Toledo, el marqués de Santillana, el duque de Alba, el almirante, el conde de Treviño, don Beltrán de la Cueva, ya duque de Alburquerque, y muchos otros grandes por medio de sus procuradores. Don Fernando, que se hallaba á la sazón en Zaragoza, ocupado en reunir las cortes para escogitar los medios necesarios de salvar á Perpiñan de la dominación francesa, se puso inmediatamente en camino para auxiliar á su esposa y entró en Castilla precedido del estandarte real. Larga y empenada fué la contienda á que confiaron la decisión de sus respectivos derechos los Reyes Católicos y la princesa doña Juana. La victoria quedó por don Fernando, y entonces doña Isabel supo con su hábil política atravesar á los mismos partidarios de doña Juana, que la reconocieron al fin como reina. Hechas las paces en Portugal (1479), se capituló que don Alfonso, cuyo matrimonio había disuelto el papa por haberle contraído sin la dispensa pontificia, jurase no casarse nuevamente con su sobrina; que esta saliese de Portugal;

que si quedaba allí tomase el velo en uno de cinco conventos que la señalaron, ó bien que se comprometiese á dar la mano á don Juan, hijo mayor de doña Isabel, que habia nacido el año anterior, quedando depositada en casa de doña Beatriz, duquesa de Visco, hasta tanto que llegase el príncipe á la edad nubil. Doña Juana no quiso esperar tantos años y prefirió encerrarse en el claustro, tomando el velo en el convento de Santa Clara de Coimbra, donde profesó en 1480. No se sabe cuando murió esta princesa; pero parece que aun vivía el año 1522.

JUANA DE AZZA (LA BEATA): fué madre de Santo Domingo de Guzman. Leon XII la beatificó en 1828: su cuerpo se venera en el convento de Penafiel el día 2 de agosto.

JUBRIQUE LA NUEVA: villa de España con 800 vec., en la provincia y dióc. de Málaga, part. judicial de Estepona, situada cerca del río Jenar, de donde dista $\frac{1}{4}$ de legua. En la guerra de la independencia fué el único pueblo de la serranía de Ronda, que no pisaron los franceses por el valor y heroísmo de sus naturales, á pesar de ser atacado con encarnizamiento casi todos los días por espacio de cuatro años. Tenía una partida de guerrilleros de más de 400 hombres, que por su arrojo mereció el renombre de polacos; la mandaba y organizó el cura don Juan Jaen. Después de la guerra mereció el título de villa. Tiene un molino de aceite dentro de la población, y se fabrican de 7 á 8,000 arrobas de aguardiente. Hay además del pósto y estanco, una escuela de primera educación muy bien montada, gracias al celo y á los conocimientos de don Francisco Antonio Gonzalez Ruiz, que en 1807 desterró el deletreo y estableció el silabeo, consiguiendo que admitiesen igual reforma todas las escuelas de los pueblos inmediatos. Introdujo también el sistema de escribir en latas para economizar el papel, inventando tintas á propósito que se horra-

se de las latas sin dejar manchas. **JULIAN (SAN):** arzobispo y mártir; nació en Toledo y ocupó la silla episcopal de aquella ciudad. Se ignora la clase de martirio que padeció. Su memoria fué ya célebre en tiempo de los romanos y godos, pues el rey Wamba dedicó á su nombre una de las puertas de la ciudad de Toledo, llamada actualmente de San Julian. Su festividad se celebra el día 7 de enero.

JULIANA y SEMPRONIANA (SANTAS): nacieron en Barcelona, fueron discípulas de San Cugat, cuyos pasos siguieron en vida y en muerte. Cuando este glorioso santo se hallaba preso y herido, iban á su prisión, le consolaban y curaban sus llagas. Hallábanse enjerrando el cadáver de este santo cuando los perseguidores del cristianismo las prendieron y atormentaron, quitándolas por último la vida por no querer hacer sacrificios á los ídolos. Murieron estas santas el día 27 de julio del año 505.

JULIAN (SAN): español; nació en Orduña y fué educado en la religion cristiana. Tenía diez y ocho años cuando fué preso por Marciano, y como no quisiera ofrecer incienso á los dioses, le metieron en un saco lleno de serpientes y arrojado al mar. De esta manera terminó sus días San Julian el 28 de junio del año 270.

JULIAN (SAN): mártir; nació en Anazarbo (Sicilia), y ha sido uno de los sacerdotes mas virtuosos. Sufrió ser azotado, despedazado con uñas de acero, y quemadas después sus heridas. Finalmente, le hicieron entrar en un saco lleno de animales ponzoñosos, y cerrándolo fué arrojado al mar, con lo cual se consumó su sacrificio. Las olas llevaron su cuerpo á Alejandria desde donde fué trasladado á Antioquia. Se le celebra el día 16 de marzo.

JULIAN DE CAPADOCIA (SAN): nació en Capadocia y desde niño se inclinó á toda clase de virtudes. Hallábase en Cesarea de Palestina instruyéndose en las verdades de la reli-

gion cristiana, con objeto de recibir el sagrado bautismo, cuando hizo pública confesion de su creencia, y por cuya causa el gobernador de aquella ciudad le condenó á ser quemado vivo, logrando de esta manera la corona del martirio el día 17 de febrero.

JULIAN (SAN): obispo de Cuenca; nació en Burgos el año 1128, habiéndose criado en esta ciudad la caridad como herencia, y la misericordia como fruto del terreno. Murió el año 1208. Su cuerpo se venera incorrupto en la catedral de Cuenca. El rey Felipe II, acompañado de los príncipes de Parma y Bohemia, le visitó en el año 1564, Felipe III en 1604, y Felipe IV en 1624. Su fiesta se celebra el día 28 de enero.

JUSTO (SAN): nació en Baeza (Andalucía), y desde niño se le consideraba como maestro en los misterios de la fé católica. Siendo Numeriano emperador de Roma, envió á España al presidente Oliverio para que extinguiera el catolicismo, y como viera en Justo uno de sus mejores observantes, le mandó atormentar varias veces. Condolido otro niño, llamado Abundio, de su maestro, se atrevió á reprender al tirano, por cuya causa fué conducido adonde se hallaba Justo. Ambos fueron puestos en un horno, desde donde alababan á Dios, y de cuyas llamas quedaron sus cuerpos y vestidos ilesos el día 14 de diciembre de 306.

JUSTO y PASTOR (SANTOS): eran hermanos, y nacieron cerca de Alcalá de Henares. Tenía siete años el uno y nueve el otro cuando pasó Daciano por Alcalá, donde los dos niños aprendían á leer. En el momento que vieron al perseguidor de los cristianos, arrojaron las cartillas y se presentaron al tirano que los mandó azotar únicamente; pero temiendo que estos jóvenes inocentes podían perjudicarle cuando fuesen mayores, hizo que los degollasen el día 6 de agosto del año 307. Sus manos y rodillas quedaron estampadas en la piedra.



K.

KOS

KOSSOUTH (LUIS DE): nació el 27 de abril de 1806 en el condado de Treutsin, de una familia slava, distinguida por su antigua nobleza, pero no muy rica. Pasados los años de su adolescencia, bajo la potestad de un hermano, se retiró á Pesth á estudiar el derecho en que hizo tan admirables progresos, que se grangeó el cariño universal. A los 24 años, y siendo ya abogado, comenzó á mezclarse en las agitaciones políticas, y fué el alma de las sociedades secretas. Desde entonces sus amigos preconizaban que habia de ser un personaje importante, y él se complacía en creer aquel vaticinio que el tiempo debía justificar. Las persecuciones que el gobierno austriaco prodigaba contra los hombres de talento no tardaron en llegar también á Kossouth. Escribía en un diario los debates de la dieta húngara, cuando tuvo á bien el gobierno prohibir aquella publicacion que contaba ya seis años de vida. Kossouth siguió, á pesar de la prohibicion; pero un día del año de 1836 se vió acometido por los agentes de policia, y deportado secretamente con cinco amigos suyos. Tan inopinada sorpresa irritó los ánimos de todos, y suscitó una indignacion que nadie pudo impedir; pero el infeliz no recuperó la libertad hasta después de tres años de trabajos y terribles angustias. La prision, en vez de contener las inclinaciones de Kossouth, le animó mas fuertemente á contrariar con toda clase de oposicion al gobierno austriaco, y para lograr su intento no usó de medios materiales y directos, sino de la influencia, que fue obteniendo lenta y gradualmente, pero bastante eficaz para modificar la opinion de los hombres. Kossouth pu-

KOS

blicó un diario «Pesti-Hirlap», que en breve se esparció por toda la Hungría y fué leído con extraordinaria avidéz. Metternich intentó separar á Kossouth de la redaccion de aquel periódico, y desde el momento en que lo consiguió, perdió poco á poco el prestigio que habia sabido infundirle su fundador. Este, por fin, no pudo estar ocioso, y se valió de su ingenio multiforme para continuar la tarea que se habia propuesto. La Hungría, país eminentemente agrícola por naturaleza, no tenia industria propia. El egoísmo veneciano mantenía con arte al pueblo húngaro en una situacion de aislamiento donde estaban concentradas todas las ventajas del comercio. La Hungría no solo no tenia fábricas, ni establecimientos industriales, sino que carecia de caminos que le pusiesen en comunicacion con los países que la circundan. Kossouth, infatigable protector de su patria, y enemigo implacable del despotismo imperial, se entregó con ardor á promover la fabricacion de telas nacionales y á facilitar los medios de transporte en el interior del reino. Con este objeto se crearon diversas sociedades promotoras de que formaba parte. Este repentino renacimiento en la Hungría fué la maravilla de la Europa, y la imprenta se ocupó de ella muchísimo. El Austria trató de sofocar al naciente madgjarismo. Ahogó en su primer impulso el desarrollo de las asociaciones húngaras, y viendo después que no sacaba fruto alguno, se valió de la astucia para ponerlo en ridiculo. Algunos que al principio eran de los mas ardientes defensores del partido de Kossouth, le abandonaron después, temiendo por sus intereses y su seguridad personal,

KOS

y Kossouth se vió otra vez perseguido y maltratado por sus odiosos enemigos. Entretanto el advenimiento de Pio IX al solio pontificio despertó á la Europa del letargo en que treinta y tres años de paz la habia tenido sumergida. La Hungría no fué la última en sentir la sacudida, y no pueden olvidarse los sentimientos de simpatia que la dieta de Presburgo manifestó públicamente hácia el pontífice reformador. Semillante conducta por parte de una provincia imperial y dominando Metternich, fué reputada como el acto mas importante de valor cívico. Kossouth á la sazón representaba á la dieta en el condado de Pesth. Su extraordinaria elocuencia, y la noble causa de que se habia hecho campeón, influyeron extraordinariamente para dar el último golpe al absolutismo imperial en Hungría. La abolicion de la servidumbre, las trasmisiones de la propiedad parecian muy fáciles, la emancipacion de los hebreos, la creacion de un ministerio húngaro, fueron obras de Kossouth. Sucedió la revolucion de marzo. Kossouth redobló su actividad en favor de los madgjares, y el emperador, estrechado por todas partes, todo lo prometia; pero midiendo el peligro en que se encontraba su corona imperial, de perder la joya mas preciosa de la Hungría, suscitó la discordia entre los croatas y los húngaros. Jellachich fué creado ban de Croacia hallando la ley de la union de los dos países. Kossouth protestó; pero en vano. Fomentada la camarilla austriaca, estalló la guerra: Kossouth pidió á la dieta 200,000 soldados: esta los prometió y fué nombrado dictador. Kossouth invadió la Hungría, y de victoria en victoria se presentó bajo las mu-